

**Y vuelta despertamos la tierra.**

**Festividad del Inti Raymi en los pueblos Pastos (resguardo indígena del Cumbal)  
como representación del pensamiento andino.**

---

Meliza Delgado Moyano<sup>1</sup>

**Resumen**

Este trabajo da cuenta de cómo, durante la festividad del Inti Raymi, celebrada cada solsticio de invierno desde hace siete años, por los pueblos Pastos del Nudo de la Huaca, se manifiestan diversas representaciones del pensamiento andino y se integran varios de sus procesos históricos y culturales. Así mismo de cómo, además de cumplir las funciones del carnaval; como espacio-tiempo de reordenamiento y renovación, la fiesta es utilizada por la comunidad como herramienta para fortalecer procesos políticos de resistencia y reivindicación del movimiento indígena.

**Palabras Claves:** Inti Raymi, renovación, carnaval, pueblo Pasto, resistencia, reivindicación, cuerpo.

**Abstract**

This text gives account of the way in which during the Inti Raymi festivity, celebrated every summer solstice, since seven years ago by the Nudo de la Huaca Pasto people, diverse representations of Andean thought become manifest and the various historic and cultural developments of the region are integrated into a whole. In the same way, it also serves the purposes of carnival and festivity as a space-time of rearrangement and renewal. This festivity is used by the community as a tool to strengthen political processes of resistance and revindication of the indigenous social movement.

**Key words:** Inty Raymi, renewal, carnival, Pasto people, resistance, revindication, body.

---

<sup>1</sup> Antropóloga Universidad Nacional. Cofundadora de la Fundación cultural La Pecera.

## **La semilla del Inti Raymi**

### *A manera de introducción*

---

La historia de lo que conocemos como el Inti Raymi empieza no en estas montañas del Nudo de la Huaca, sino muchas, muchas montañas más abajo, casi en el medio de la cordillera de los Andes en las provincias del Cuzco; donde los quichuas, hijos del sol, honraban a sus líderes y al Inca, agradeciendo cada año, durante el solsticio, a su tayta sol por la vida y por los ciclos (Vilcapoma, El retorno de los incas, 2002).

Lastimosamente, esta historia en uno de sus comienzos fue escrita con sangre, la sangre de los hijos de la tierra que murieron resistiendo el embate de forasteros. Primero europeos, luego mestizos, luego republicanos y ahora grandes empresarios y multinacionales que ven en estas montañas un tesoro invaluable.

Pero esta historia de montañas también es una historia de resistencia; los hijos del sol y las montañas morían, volvían a la tierra y sembraban en ella semillas de su pensamiento, que cada tanto resurgían y hasta hoy, cientos de años después, siguen floreciendo por toda la cordillera. Con el tiempo, los hijos de las montañas fueron caminando y conociendo, fueron hablando otros idiomas y utilizando el idioma que los forasteros les habían impuesto para conocerse unos a otros, para intercambiar semillas y apoyarse aquí y allá en las luchas que tenían por sembrarlas cada uno en sus tierras<sup>2</sup>.

Los hijos del tayta Cumbal no se quedaron atrás. Han caminado y conocido muchos caminos. Algunos caminaron caminos de forasteros, asistieron a sesiones del Congreso y del Senado y aprobaron leyes que les sirvieran de abono para fortalecer las semillas que habían sembrado a las orillas del volcán y regado con agua de la laguna. Otros caminaron caminos montañosos de la mano de Guambianos, Quichuas, Ingas, Caranquis y otros a los que ya no dudan en llamar hermanos<sup>3</sup>; porque si bien son hijos de diferentes padres, astros, volcanes y cerros, todos son hijos de la misma madre, la madre tierra.

Todos estos hijos han recorrido juntos los shaquiñanes, como llaman los Pastos a los caminos que revelan los espíritus de la tierra y de los ancestros. Han andado caminos, a veces de luchas por la tierra y por los derechos, a veces caminos de mingas; donde se comparten unos a otros su medicina, sus semillas –tanto de plantas como de pensamientos– su memoria, y en general, su forma de ver el mundo y se esfuerzan en apoyarse unos a otros en su resistencia para no perderla .

Todos han ido y vuelto al Cumbal llenos de semillas; semillas de pensamiento que han querido sembrar en sus tierras, semillas que creen, que les van a ayudar a fortalecerse para resistir el embate permanente de los forasteros que cada vez inventan nuevas maneras de enterrar su memoria. Una de estas semillas es el Inti Raymi, que hace siete años algunos pocos del cabildo sembraron en las calles del municipio del Cumbal con ayuda de hermanos Otavalos de la provincia del Carchi y hermanos Ingas del vecino Putumayo<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Narración basada en los procesos de luchas indígenas, entrevistas (Tarapuez.E)

<sup>3</sup> Conversación entre Tayta Efrén y Mamo Andrés de los pueblos Koguis, círculo de la palabra.

<sup>4</sup> Basado en las palabras de Francisco Acosta y Tayta Luis Antonio la celebración del Inty Raymi 2014

Semilla que hoy ya está sembrada en más de 11 municipios del sur de Nariño y que ahora se celebra hasta en su corazón, Pasto.

Es así como comienza esta historia, la historia de esta pequeña semilla del Inti Raymi. Comienza con muchas historias, estas historias de montañas que el 21 de junio, el día del solsticio, forman una sola cordillera imponente. Esas historias que durante los Raymis danzan como una sola alrededor del Cumbal y dan vueltas y vueltas alrededor del corazón del pueblo bailando como las perdices, y quizá, al igual que ellas, dándole forma al tiempo y al espacio en su danza.

## **Los raymis**

### *El Cumbal danza al ritmo de la tierra*

---

*Inti, Tayta sol. Raymi, fiesta o danza. ¡Hali huata!, Feliz año. Inti Raymi, la fiesta sagrada de la cosecha, la payácua, la danza, el tejido, el rito, la sincronía entre el ser humano, la naturaleza y el cosmos.*

*Espacio del reencuentro de nuestros dioses solares y todos quienes habitamos en este nudo de la Huaca.*

*Es el fin y el comienzo de un nuevo año -un huata- y por ello rendimos culto y veneración a Taita Sol. Para recibir sus fuerzas energéticas, para que exista la armonía y equilibrio en esta, nuestra cultura milenaria.<sup>5</sup>*

Subimos por el camino pedregoso y empinado que conduce del pueblo a la cantera. Allá arriba anclada en la ladera del cerro, y como sostenida por alguna fuerza desconocida, está la piedra de los machines, esa misma que tiene grabados de varios animales y dicen, que es la representación del mundo. “¡Despacito, despacito! Que llegamos arriba sin chicha” dice una voz en la parte de atrás de la camioneta que nos lleva hasta la parte de arriba del cerro. En la radio, el locutor habla sobre la celebración de la fiesta del Inti Raymi. La chicha la traemos nosotros, los hombres del cabildo, y subimos con quienes vienen al bailar en el desfile; allá abajo se quedaron todas las mamitas en la cocina, preparándonos el refrigerio pa’ cuando bajemos, se acabe el desfile y comience la fiesta.

La cocina del cabildo es grande y cálida, los muebles, así como el techo, el piso y las paredes están cubiertas de hollín y tienen dibujado el Sol de los Pastos para decorarlos. Hoy muchas mujeres nos movemos de un lado a otro de la cocina preparando lo que se va a hacer. Hay un fogón grande en el medio de la cocina donde las habas, los ollocos, las papas, los choclos y el queso para el refrigerio de los invitados -taitas, mayores y gentes de fuera que vienen a ver el Inti Raymi- se mueven de una olla a otra, de una mano a otra, al compás de decenas de voces femeninas que charlan, ríen y se afanan porque todo esté listo. La chicha para subir, darles a todos arriba y repartir en el desfile, ya está lista afuera.

Fuera del cabildo, en la calle de al frente, más mujeres nos movemos de un lado a otro, esta vez preparando nuestros follados, esos mismos que nuestras abuelas vestían. Las niñas de la escuela vestimos trajes blancos con tocados de todos los colores que nosotras mismas hicimos con la ayuda de la maestra; atrás del vestido tenemos el nombre del “Tunkur

---

<sup>5</sup> Texto de invitación a la celebración del Inty Raymi del 2015 en el resguardo indígena del Cumbal.

Anka” la danza que vamos a bailar en el desfile. Desde aquí ya se ven varias wipalas - banderas de los pueblos indígenas con cuadritos de todos los colores- ondeando con el viento y llenando de esos mismos colores nuestro camino, el camino que conduce a la piedra de machines.

Aquí arriba, en la piedra de machines, nosotros, los taytas mayores venidos de resguardos de Nariño y Putumayo, hacemos la ceremonia del Hali Wuata o recibimiento del nuevo ciclo, hacemos nuestra purificación para recibir el nuevo año y también purificamos al territorio y a la piedra sagrada de machines. Estamos aquí desde antes del amanecer, porque es importante recibir los primeros rayos del padre sol y este nuevo ciclo en este lugar sagrado; cantando, tocando los instrumentos y preparando la medicina que se va usar en la ceremonia de armonización abajo en el pueblo.

Arriba, al lado de la piedra está alguien con la máscara del Huma Aya – que es la figura mítica de la festividad y tiene una máscara de dos caras tejida con los colores del arcoíris- ondeando una wipala en señal de que la ceremonia casi termina. La música ya inunda todo el camino, suenan armónicas, violines, sonajeros de Carchi, guitarras, y zampoñas. Los trajes de colores, las cintas, las wipalas y los castillos –construcciones hechas de madera de las que cuelga todo tipo de productos de la tierra, así como comidas y golosinas- que crecen cada año a medida de que son regaladas de una familia o parcialidad a otra inundan el camino. Muchas voces conversan y todos nos agolpamos en un solo río de gente que dirige su cauce al pueblo.

El desfile comienza a moverse como uno solo justo a medio día, el tayta Inti -como le dicen los mayores- se posa justo sobre nuestras cabezas. La música proviene de carros con parlantes que acompañan cada comparsa y cada comparsa tiene su propia canción, así la música y las canciones se van mezclando unas con otras a medida que transitamos por el camino. Hay también muchos bailes y son muchas historias las que cuentan. El baile del *Kuntur Anka* por ejemplo, es la danza de los cóndores y las águilas, el color blanco que vestimos simboliza la libertad; libertad de expresar nuestras tradiciones y pensamientos por nuestras calles, sin temor de ser reprimidos o marginados. Mientras que los colores del arcoíris de nuestros tocados simbolizan la unión en la diversidad de los pueblos y la perdiz que llevamos en el pecho representa el origen, el tiempo y la danza de los opuestos. El “tas” “tas” “tas” que cantamos al ritmo de los cascabeles que cuelgan de nuestros pies, sirve para llevar el ritmo y para despertar y motivar a los espíritus mayores de nuestra tierra con nuestro baile.

En medio de la gente que se mueve en este desfile, también vamos nosotros y nosotras, los representantes de las parcialidades, resguardos y veredas del Cumbal. Nos acompañan nuestros guaguas, niños y niñas que llevamos en brazos o agarrados de la mano y cargan canastos llenos de productos. Vamos precediendo los castillos que son fruto de todo nuestro trabajo durante un año; en ellos depositamos muestras de nuestras mejores cosechas, golosinas de las más ricas, animales de los más gordos y productos de los más apetecidos. El año pasado nos regalaron un castillo la mitad de grande y el año que viene, la parcialidad a quien regalemos éste, está encargada de duplicar todo lo que les regalemos para dársela a otra parcialidad.

El desfile se acaba y ya todos llegamos a la plaza, cansados después de casi dos horas de recorrido, quienes representamos a las parcialidades, veredas y cabildos descargamos nuestros castillos y esperamos que comience la fiesta y sea hora de entregarlos; nuestros niños corren y juegan por toda la plaza. Mientras tanto, los médicos tradicionales y taytas invitan a quienes quieran participar de la ceremonia de armonización y el recibimiento del nuevo ciclo del sol; dicen que hoy comienza el nuevo año, ponen fuego en el centro de la plaza y alrededor dibujan un churo -la espiral que está presente en la mayoría de las representaciones de los pastos-. Algunos queremos participar y otros no, esos cultos son nuevos para nosotros que hasta hace unos años celebrábamos era la fiesta de San Pedro, pero todos miramos con atención a los que participan y a los taytas, a ver qué es eso que hacen con las yerbas, el copal y el chapil.

La plaza se llena del sonido de las armónicas, los sonajeros de carchi, las wairas o wairasachas -varias ramas de hojas secas amarradas del tallo que se utilizan en rituales de limpieza y en ceremonias de yagé- y del sonido de la voz del tayta encargado de realizar la ceremonia de armonización, que habla primero en quiwchua y después en español repitiendo:

*Padre Sol,  
Somos de aquí y aquí estamos,  
el sol es nuestro padre y la luna nuestra madre,  
somos lagunas, somos montañas, somos ríos,  
territorios ancestrales somos,  
hijos de la tierra somos*

El tayta nos dice que es importante recibir el nuevo ciclo del sol armonizando nuestra energía con la de la madre tierra y la del padre sol para curarnos, no enfermarnos, para tener mejores cosechas, para ser más productivos, estar más fuertes y poder trabajar mejor.

Los médicos tradicionales invitamos a la gente a participar, aunque sabemos que a muchos no les gusta tomar parte en los rituales porque están más arraigados en el catolicismo. Es importante para nuestros pueblos empezar a hacer los rituales más en público para rescatar las costumbres, para que tengamos la libertad de ejercer nuestros cultos y expresar nuestras tradiciones sin miedo a lo que digan la iglesia o los gobernantes. Nosotros somos de aquí y aquí estamos rescatando de nuevo lo que otros habían querido que abandonáramos, haciendo que los ríos de la palabra fluyan desde su origen, escuchando de nuevo a nuestros abuelos y desenterrando nuestras tradiciones que los de más adelante habían tenido que enterrar entre amasijos de rezos y santos para preservar la vida.

Los taytas acompañados de las abuelas iniciamos el ritual de armonización, dando las gracias al tayta sol y la madre tierra. Cuando empezamos y cuando terminamos de recorrer el churo que está plasmado en piso, hacemos ofrendas de copal y flores al fuego que dispusimos en ambas puntas de la espiral cósmica. Después tomamos los remedios que cada uno conoce para empezar a hacer la armonización de quienes quisieron tomar parte del ritual.

Quienes participamos de la ceremonia de los taytas, nos cogemos de la mano de algunos de nuestros representantes de las parcialidades, que también participan y traen a sus hijos para

que los limpien. Cuando la ceremonia comienza, el tayta dice que es un ritual de armonización previo a la danza y la fiesta. Los taytas y las abuelas pasan recorriendo el churo que formamos; limpiándonos, rezándonos, soplándonos y curándonos con las medicinas que ellos usan, y cuando todos terminan de recorrer todo el churo, regresan al centro, al lado de la espiral. Para recibir al nuevo año, los taytas y abuelas se abrazan entre ellos y nos piden que nos abracemos, que recibamos felices los rayos del tayta sol en este nuevo día y en este nuevo ciclo que hoy comienza. Para finalizar nos reparten los productos de la tierra con los cuales se había dibujado la espiral en suelo, y así se da inicio a la fiesta.

La orquesta llamada *Shamu shi* –desde el corazón, en lengua inga- es la primera invitada de la tarde y viene del departamento de Putumayo. Cuando empieza a tocar la música inunda los rincones del pueblo. Las canchas del polideportivo se llenan poco a poco con quienes empezamos a bailar y se anuncia de nuevo la entrega de los castillos; quienes los recibimos y quienes los entregamos, cargamos el castillo entre todos y bailamos entre la gente dando vueltas con los castillos a nuestra espalda, para intercambiarlos al ritmo de la música, que también tiene el ritmo característico de los raymis. Bailamos y al son de violines vamos formando un círculo donde el movimiento de todos se hace uno solo en el baile que gira en una dirección y luego en otra. Así empieza la fiesta.

Al comenzar la fiesta, lo que fue un río de gente ahora es una laguna colorida y variopinta que se agita de un lado a otro del polideportivo, buscando su lugar. La música ahoga la mayoría de las conversaciones; en la parte de atrás, los guaguas juegan mientras que la mayoría de adultos nos reunimos en grupos pequeños, sentados en los alrededores de las canchas, ubicándonos para ver a quienes bailan. Los músicos tocan diferentes instrumentos, suenan guitarras, armónica, violín, tambores, zampoñas y sonajeros de carchi al ritmo de huaynos, sayas y música tradicional de los raymis.

Poco a poco y a medida que transcurren las canciones, más gente se anima a bailar. Las wipalas ondean en medio de los danzantes, llenando el espacio de color y movimiento. En medio de la danza, se alternan las letras de las canciones con frases repetitivas que se cantan al ritmo de la música como *voltia, voltia, voltia*, también suenan en un lado y otro los “*iss iss iss*” y los “*tas tas tas*”. La forma de bailar los raymis no es compleja, la música se sigue casi que caminando en círculos, solo que marcando el ritmo con los pies como un zapateo; no es de extrañar que se escuche también las palabras *zapatea, zapatea o rompe el piso, rompe el piso*. Los brazos a veces van recogidos a la altura del pecho pero, casi siempre sueltos a los lados del cuerpo.

El chapil va chumando a la gente y la chuma va animando a más y más bailarines; se van formando más grupitos de danzantes que llenan el espacio poco a poco. Durante de la danza, al ritmo de la música se forma una espiral que encierra y recorre los círculos internos de personas, formada por el círculo externo donde se encuentran los danzantes que primero empezaron a bailar y quienes sostienen y ondean las wipalas. Normalmente, la espiral gira en torno al centro toda en el mismo sentido y a su vez los círculos más pequeños del centro hacen lo mismo, y de vez en vez la espiral y los círculos cambian de dirección al ritmo de la música y las palabras: *Churen, churen, churen*.

En el centro de los círculos y la espiral -por tanto, en el centro de la danza-, se encuentra lo sagrado -a lo que se le canta y lo que reúne a los danzantes para dar vuelta-. Curiosamente,

no resulta ser el tayta sol o la madre tierra sino las botellas de cerveza y chapil las que se encuentran en medio de los círculos. A medida que transcurren las canciones y las orquestas; el chapil va subiendo cada vez más la chuma y con ella el entusiasmo en la danza. Ahora todos hacemos con nuestros grupos distintos pasos, más enérgicos mientras que el círculo grande a nuestro alrededor se mueve cada vez más rápido.

La fiesta como tal nunca tiene un cierre oficial. Al menos hasta que se acabe la música, la fiesta continúa. Algunas personas se empiezan a marchar y otras comienzan a llegar, la chuma va cobrando a sus caídos que caminan serpenteando entre la gente, algunos alejándose a sus casas y otros buscando más chapil.

### ***¡Vuelta!***

#### ***La fiesta como espacio-tiempo de renovación***

---

Esta es la primera vuelta del tejido, la que da el tiempo, la que da el territorio el día del Inti Raymi. Aquí le di muchas vueltas al asunto desde la academia, desde historias que cuentan los ancestros de otras fiestas, lejanas y cercanas a las que se celebran en Cumbal. No, no somos tan distantes como queremos creer. A nuestros ancestros – a los que entiendo y me refiero como ancestros intelectuales, pero al fin y al cabo ancestros- también les gusta contar historias, se reúnen en torno a otros fuegos y se comparte otra palabra. Crean realidades con sus palabras, igual que aquí. Publican lo que llaman libros y ensayos, y así se conoce; leyendo, escribiendo y discutiendo lo que dicen los ancestros en sus libros publicados, de palabras inmutables que permanecen iguales a través del tiempo.

Aquí en Nariño no les gusta eso. Dicen que si todo el conocimiento estuviera en los libros pues entonces nadie iría a ningún lugar, entraríamos a internet, buscaríamos una palabra clave, leeríamos una historia y saciaríamos la curiosidad. Entonces las historias no podrían transformarse y no se necesitarían muchos para que sean contadas, *Si todo estuviera en los libros, pues ustedes no estarían aquí.* En Nariño, en el Nudo de la Huaca les gusta más el fuego de la palabra, les gusta contar historias al calor de la tulpá, historias que se transforman, que cada vez que son contadas adquieren nuevos matices, historias vivas.

Esta historia está, como yo, compuesta por un poco de ambas visiones, lo que dicen los ancestros Pastos y lo que dicen los ancestros antropólogos vino a parar aquí como el encuentro del río blanco y el río negro, que al principio es muy violento pero donde después nada se distingue y fluye todo en un solo cauce. Los ancestros de un lado y otro son simplemente ancestros y las historias de un lado y otro son simplemente historias, tienen el mismo valor y no pueden contarse unas sin contar las otras, porque al fin y al cabo vuelta son la misma historia.

#### ***Volver vuelta para recordar y re-crear***

Dicen los ancestros que las fiestas como la del Inti Raymi sirven para acompañar al ritmo vital, son como canciones que marcan la melodía con la que vivimos la vida. Marcan normalmente un momento importante del ciclo o la llegada de uno nuevo. Así es el Inti Raymi. Dicen también que la fiesta es una forma de recordar; los ancestros bailaban en forma circular porque así se aseguraban de recordar la forma de las cosas como el curso del

sol y el ciclo del tiempo. Cuando celebramos, con la danza recordamos y recreamos ese ciclo (Vilcapoma, 2008).

La fiesta es un momento importante del ciclo porque ella es un espacio donde no hay arriba ni abajo, adelante ni atrás, porque es el justo momento donde todos los espacios se juntan. Ese espacio sin espacio y este tiempo sin tiempo, es lo que llaman los ancestros carnaval, un momento donde todo se desdibuja y recrea el instante mismo de la creación del universo (Eliade, 2001). Ese mismo baile que para nosotros sería, pues, el baile de las perdices. Ahí mismo se mezclan el arriba y el abajo y todos los opuestos mientras se dan vueltas y cuando se acaba la danza el cosmos toma forma.

Dicen los ancestros que para eso mismo se hace la danza, para darle la forma al cosmos; es un proceso en que el presente recrea el pasado a través de la danza y la vuelta para construir y cambiar futuro (Tarapuez, E.). En el Inti Raymi danzamos para despertar los espíritus de la tierra, para agradecerles por el ciclo que está por terminar y para pedirles porque el que viene sea mejor.

### ***Volver vuelta el tiempo***

La vida es vuelta y el tiempo es vuelta. La fiesta no puede ser otra cosa, también es vuelta. Celebramos una vuelta al sol y decimos ¡Hali huata! Vuelta le dimos a la tierra para sacar la cosecha que hoy agradecemos y que cuelga de los castillos. Le agradecemos al sol por el ciclo que acaba y le pedimos por el que va a comenzar. Vueltas se da al danzar, vueltas se le da al pueblo en el desfile, vueltas da el tayta en la armonización, vuelta se nos da la cabeza y la vida al chumarnos con chapil. La fiesta es un espacio donde todo da vuelta, lo que tenemos adentro, da vuelta afuera también.

Se celebra porque así podemos empezar un año nuevo con mejores cosechas, mejores ganancias, mas abundancia, así el otro año hacemos un castillo más grande. Además dicen los ancestros que así devolvemos el tiempo. Cuando es tiempo de vuelta, regresamos al momento de antes y nos encontramos con los espíritus de la tierra. Por eso podemos pedirles más fácil, porque estamos ahí danzando con ellos, nosotros los revivimos a ellos con el ritual y la fiesta y ellos nos reviven a nosotros dándonos energía y fuerza para el año que viene (Eliade, 2001).

Dicen los ancestros, que este tiempo se da únicamente a través de ciertas condiciones específicas que no pueden ocurrir todos los días. Nosotros celebramos el día del solsticio; la cercanía con el sol y su energía es fundamental en esta recreación. La armonización espiritual, tanto del pueblo que se hace en el desfile, como de la gente que se hace en el ritual, como del tiempo –día- que se hace arriba en la piedra de machines antes de amanecer, es igualmente importante. Primero hay que estar armonizados, conectados con la madre tierra y con el padre sol. Así mismo también depende de la disposición nuestra - primero con las actividades y la colaboración en ellas y luego a través de la chuma-. Por último, la recreación física y emocional del mito, tenemos que danzar, danzar como las perdices.

Dicen los ancestros que estas condiciones son las que posibilitan hacer más delgada la línea ente un opuesto y otro, entre el presente y el pasado, entre el arriba y el abajo entre este mundo y el mundo de los espíritus de la tierra (Eliade, 2001). Así, cuando estas barreras se

rompen, podemos entrar en contacto con lo sagrado, podemos bailar al ritmo de la tierra y con la tierra, somos uno con los espíritus y con las perdices bailamos mientras le dan forma al mundo. Ese contacto con lo sagrado es lo que posibilita que se dé el espacio tiempo de renovación, que a través de la danza seamos capaces de revitalizar nuestras raíces, que al momento de danzar y dar vuelta seamos nuestros propios ancestros vuelta recordando, vuelta recorriendo, y vuelta renovando.

La renovación es un volver, pero un volver diferente, no volvemos a ser antes, no regresamos del todo, no es nuestra intención quedarnos en el pasado. Solo transformamos el presente y el futuro de esta vuelta trayendo cosas del pasado, recordamos a los de más antes y bailamos a su ritmo para que en la vuelta nos enseñen lo que aprendieron en su recorrer de shaquiñanes y podamos en los nuestros avanzar, enseñar, soñar y descubrir nuevos caminos.

### ***Volver vuelta para curar***

Las vueltas sirven para muchas cosas. Dar vuelta a la tierra la renueva y la hace más fértil; dar vuelta la memoria nos guía el camino de los ancestros y dar vuelta el cuerpo y los sentimientos nos cura. Voltiar para curar. No solo curar la gente; para curar cualquier cosa hay que darle la vuelta: para curar el espacio y el territorio, durante la fiesta se cura el pueblo, va el tayta y los médicos tradicionales, y bajan desde los machines curando y dándole vueltas al pueblo, cantándole y bailándole para curarlo.

Dicen los ancestros que el día del solsticio es un buen día para curarse, es el día cuando el tayta sol más energía regala, cuando más podemos acercarnos a él y también cuando más podemos agradecerle. Un buen día para darse la vuelta. Los taytas van desde la piedra de machines y todas las veredas hasta el corazón del pueblo, haciendo limpiezas y curaciones con su música, su copal y sus rezos. En este recorrido dan vueltas y es como si le dieran la vuelta al pueblo también.

Se canta y se baila, porque cantando *se en-canta* y *se des-en-canta*. *Encanto* y *desencanto*, son solo otra vuelta de la vida. Se canta y se baila porque la música es vuelta, vuelta cantando encantamos y vuelta cantando desencantamos lo encantado. La música y el canto son vuelta. Vuelta al pasado es la música de los ancestros. La que tocan los taytas es música de medicina, música que cura porque es la música de antes, la que los abuelos aprendieron de los ríos, las montañas y la madre tierra, la música que las plantas de medicina entienden, la música que el alma entiende. Dicen que antes solo con cantos curaban los abuelos.

Curar el pueblo no es fácil, curar el espacio no es fácil. Hay que cantar mucho, hay que tocar mucho, hay que rezar mucho, hay que voltiar mucho. Hay que recorrer todo del pueblo, hay que cantarle, tocarle, rezarle y pedirle que deje para fuera todo lo que lleva adentro. Los taytas sabedores son los que lo curan, toda la medicina que ellos hacen sirve para dar la vuelta, ellos curan así, voltiando. Le da vueltas a uno el estómago cuando se cura con medicina. Le da vueltas a uno el sentimiento y saca todo lo que tiene guardado el sungo, dan vueltas los taytas con el canto y el copal para curar a las personas, igual con el territorio, vuelta rezando, vuelta cantando, vuelta curando.

Así también se cura el pueblo, cuando bajan los taytas desde machines curando, sacando fuera todo lo que se lleva dentro, es como si ese corazón indígena que estuvo dormido

dentro nuestro aflorara al ritmo de la música. Poco a poco empezamos a inundar al pueblo con la música, la medicina, el baile, los trajes, los mitos, la comida y bebida de los ancestros. Así curando a su manera, así bailando a su manera, les revivimos, les volvemos vuelta a la vida. Así recorreremos su camino de luchas, conquistamos y reconquistamos el pueblo junto a ellos, nos vestimos de indios y vestimos así al pueblo porque así tenemos el sungo y hoy lo que está adentro sale afuera.

### ***Chumar para Voltiar***

La chuma, según dicen, también es darse la vuelta; esta vuelta sirve para curarse el alma. Dar la vuelta en chuma refresca, saca lo que estaba adentro. En la fiesta, la chuma es un espacio para desahogarse, para perdonar, para dejar que el copal se lleve todo eso que ha sacado el chapil y la vuelta. Los pueblos hermanos de Imbabura, los que nos enseñaron el nombre de la fiesta, hasta hacen peleas rituales el día del Inti Raymi y se toman la plaza; ahí se desahogan, sacan con fuerza todo lo que han guardado dentro del sungo y las penas del alma. Esas penas que enferman, esas que ahogan, esas que ponen la sangre gruesa y el corazón parco. Ese día le regalan su sangre, su fuerza, su furia y su sudor a la madre tierra, para después renovar su energía con la del tayta sol.

Las vueltas de la danza a veces sirven para acelerar el proceso del chapil en las vueltas de la cabeza, y las vueltas y el calor del chapil sirven para acelerar las vueltas de la danza. Vuelta más chapil, vuelta más danza. La chuma, el chapil y la vuelta sirven para curar, no solo el día de la fiesta. El Chapil hace parte de los procesos de curación de la mayoría de los males del alma o males del monte, como el mal aire o la mal hora. Pero también estar chumado es causa de ser más vulnerable a los males del monte o los espantos.

Dicen los ancestros que la chuma, no solo aquí, sino en la mayoría de pueblos originarios hace más delgada la brecha entre un mundo y otro. Los abuelos saben cuando dicen que la chuma permite que uno se voltíe mas fácil y así encuentre shaquiñanes. Aquí cuentan los abuelos que uno chumado se encuentra al tayta Cumbe o al tayta Chiles en las bifurcaciones de los caminos.

Cuando salen a buscarlos, para que enseñen shaquiñanes, primero hay que no tenerles miedo, también hay que estar beba que beba chapil, porque quita el miedo y calienta el cuerpo y el alma. También con las guacas es lo mismo, hay que estar beba que beba chapil, porque así es más fácil encontrarlas. Cuando aparecen y uno las va a sacar, toca hacerles cruces de chapil porque así no hacen tanto daño y no da solimán, aunque igual pueden picar y es más difícil que se escapen; uno vuelta las cura con el chapil. Mejor dicho, el chapil sirve para todo eso: los espantos, los males del monte, las guacas, los taytas ancestros y todo eso que es bravo, que es fuerte, se encuentra dándose la vuelta con chapil; queda uno por fuera como es por dentro y así es más fácil encontrarlos.

### **Semillas de resistencia:**

*La fiesta como instrumento de reivindicación*

---

Un día, por acá en la Universidad de Nariño, escuchando a Doña Rita Escobar, campesina,

indígena y líder del Movimiento Social del departamento de Nariño, fue cuando escuché por primera vez esa historia. Y bien, me refiero no como tal a la historia, porque la historia de los movimientos sociales, obreros, campesinos e indígenas, mal que bien la conocemos todos en términos generales. Yo me refiero a la historia con ese título, con esa visión, bonita, poética y contundente; la historia de las semillas (Escobar, 2014).

Hablaba Doña Rita de los muchos caminos de lucha. Y de sus luchas personales, luchas de ser mujer, indígena y campesina. De las luchas a las que poco a poco se suman unos y otros, venidos de todos lados, unos venidos del monte y de la melga y otros venidos de las aulas y los edificios, de esos a los que hemos llamado solidarios. Hablaba de esos grupos de lucha, que se empiezan a formar aquí y allá por todo el continente. Esos eran los luchadores, los que estábamos allí presentes, escuchando sus palabras que nos invitaban a luchar.

¿Y las semillas? Las semillas son muchas, las sembraron los ancestros y se enterraron con ellas. Y es en estos caminos de lucha que intercambiamos semillas con aquellos que los recorren, intercambiamos palabra y aprendizaje. Aprendemos a luchar escuchando las luchas de otros, ellos aprenden escuchando las nuestras y así vamos soñando con ellos caminos que nos conduzcan a un mundo lleno de semillas florecidas con frutos de dignidad, mundos de tejidos coloridos y plurales donde todos los caminos se encuentran. Cada uno siembra, riega y comparte sus semillas como sienta en el corazón. Y en ese tiempo estamos, el tiempo de la semilla.

### *El cuento viene desde antes*

El tayta Cumbal custodia imponente el pueblo que yace a sus faldas. Hace frío, como siempre. Desde el volcán baja el viento que traspasa como si nada la puerta de la escuela. El patio de recreo, compuesto por dos canchas de fútbol a lado y lado del pastizal, está vacío. Suena el timbre, las puertas de las aulas se abren y salen los niños a inundar de risas el pasto y los corredores. En un corredor, frente al patio de recreo, sobre una tabla apoyada en dos ladrillos que hace las veces de banquito, se sientan tres niños indios, comen las onces bajo la ruana esperando que nadie los moleste. ¡Mala suerte! Llega un niño blanco y como leyendo sus intenciones, les levanta la ruana para ver lo que esconden debajo de ella. Les arranca de las manos la comida, la tira al piso y le pasa varias veces por encima. La quinua sale disparada y se desparrama por el piso -¡Brutos! ¡Sucios! Esa comida hasta feo huele! Los otros niños ríen a carcajadas, el niño blanco se va y todo el mundo sigue en lo suyo. Otra vez tocó volver a clases con hambre ¿Así quién aprende?

Se acaba el recreo y hay que entrar de nuevo a los salones. A un lado está primero A, el de los niños blancos y al otro, primero B, el de los niños indios. Antes de que llegue la profesora alguien de primero A nota que Fanny ya se ha sentado y espera ansiosa que comience de nuevo la clase. Le empiezan a jalar el follado, ese que tanto le gusta a ella. No es la primera vez; la niña sabe que defenderse es inútil, pues la profesora a quien va a castigar es a ella. Así, en medio de risas jalan el follado hasta que se lo arrancan y se lo pisotean “limpiando” el piso del salón. Al menos esta vez no lo botaron al barro ni lo

escondieron por ahí. Cuando llega la profesora, todos se sientan, ella lo recoge y entre lágrimas, vuelve a ponérselo <sup>6</sup>.

Con el tiempo, Fanny ya no quería ir al colegio, aunque le gustaba mucho estudiar. Algunos de sus compañeros se fueron retirando de los estudios, cada vez eran menos. Entonces la mamá optó por quitarle el follado en lugar de quitarle el estudio, ese le iba a servir más adelante. Como si uno aprendiera más sin follado que con follado, como si por ser indio no se pudiera estudiar tranquilo, como si por ser indio no se pudiera comer onces en el recreo. Como si por ser indio uno tuviera menos derecho a los juegos, a las onces, a los cuadernos y a los libros, a la justicia o la comprensión de la maestra; a la vida. Uno tenía menos derecho a la vida, ese era el problema.

Años más tarde, Fanny danza a la cabeza de la cuadrilla que representa a todo un colegio. Vestida no solo con el follado, sino con toda la indumentaria indígena para bailar el kuntur anka dentro del desfile del Inti Raymi, Fanny sonríe. Dice que para ella la fiesta es recuperar el follado y exhibirlo en público orgullosa, bailando con el puesto, retando a cualquiera que intente quitárselo de nuevo.

### ***Haciendo melga***

La recuperación de tierras no fue fácil, había que trabajar de día y de noche. De día en la melga de uno, de noche en la melga de la recuperación. Había que dormir en la parcela y salir corriendo cuando llegaba la policía; si había que rodarse montaña abajo pues no había de otra, en otros lados hasta muertos había, o balaceados y encarcelados resultaban los líderes. Pero ya ve, ahí está, vuelta la tierra es nuestra. Pero la tierra era solo el primer paso, ahí viven los ancestros y los espíritus, la tierra es el libro, ahí está escrita la historia, pero vuelta hay que aprender a leer.

Recuperar la tierra para recuperarlo todo, decían los líderes de la recuperación ¿Y sí será que lo estamos recuperando todo? Recuperar la tierra fue solo darle la vuelta a la tierra para hacer melga, pero la melga sin las semillas pues no sirve de nada. Primero había que hacer minga, preguntar a los líderes, a los abuelos, a los sabedores y a los solidarios, y ahí si sembrar. Ahí tampoco termina el cuento, después de sembrar hay que cuidar del cultivo y después ahí si vienen los frutos, que vendrían siendo ese recuperarlo todo. Hasta ahorita vamos viendo uno frutos y otros frutos que han llegado después como consecuencia de esos primeros.

Tenemos ahora las fiestas, las escuelas de educación propia, la casa del cabildo, la IPS indígena, la participación política y las artesanías, eso todo ha sido fruto de las semillas que se han sembrado después de la recuperación de la tierra y tenemos frutos gracias a eso, reivindicación, educación y reconocimiento de los derechos. Claro que no se puede decir que ya todo está hecho; por cada paso que damos, una traba nos ponen el Estado y el sistema. En los colegios de educación no se puede enseñar lo propio sin enseñar inglés, las IPS igual están llenas de burocracia e incredulidad con la medicina tradicional, las artesanías se venden a otros que les sacan más ganancia que nosotros, en fin, la lucha y la resistencia no son cosas del pasado, no se acabó todo el día que recuperamos la tierra. La

---

<sup>6</sup> Relato reconstruido. Jacanamijoy, 2015. y Tarapúz. F.

lucha continúa, seguimos investigando a través de la medicina y nuestros propios métodos, seguimos buscando shaquiñanes, aprendiendo a leer la tierra, sembrando semillas y haciendo minga para cultivarlas.

### ***Sembrando resistencia: La semilla del Inti Raymi***

Empecemos –otra vez- por el principio, que como todo principio por estas tierras, no es el principio sino otra vuelta. Las celebraciones de este tipo de festividades que hemos optado –en la academia- por denominar teatrales, consisten en realizar representaciones de las fiestas que se piensa celebraban antes los ancestros. Estas narraciones son reconstruidas basándose en narraciones de los antiguos, mitos y descripciones de cronistas, pero también obedeciendo en su construcción a necesidades y demandas actuales (Vilcapoma, 2002).

En los estudios folclóricos andinos desarrollados en Perú, Bolivia y Ecuador, estas fiestas fueron denominadas neo-raymis. El inicio de estas representaciones tuvo lugar en Perú, donde las calles del Cusco fueron testigos del primer Inti Raymi celebrado en décadas y que se vio muy influenciado por indigenistas y antropólogos solidarios de la época (Década de los 40) (Vilcapoma, 2008). A raíz del intercambio de conocimientos, la facilidad de las comunicaciones y el fortalecimiento de la lucha indígena en toda la cordillera de los Andes, estas celebraciones empiezan a convertirse en un instrumento de lucha y resistencia utilizado en cada vez más lugares de sur América, que encuentran en gobiernos indígenas como el de Evo Morales, el respaldo y los instrumentos para su fortalecimiento.

Es así como en el solsticio de invierno de 2007, después de varias reuniones, y congresos indígenas realizados en Colombia y Ecuador con pueblos procedentes de la ex provincia de Obando –que reúne municipios de ambas naciones- y las actuales provincias del Carchi e Imbabura, se celebra el primer Inti Raymi en el municipio del Cumbal por iniciativa del cabildo y la asociación de autoridades indígenas de los pueblos Pastos. Ese día se plantó la semilla, una de tantas que se ha plantado en esta tierra y que como demostrando su fertilidad ha contagiado y esparcido los frutos del Inti Raymi casi que por todo el departamento.

En el caso de Cumbal, se sabe que probablemente, si en tiempos prehispánicos se celebraba el Inti Raymi, se celebraba como una fiesta de conquista, impuesta por los quichuas como reafirmación del poderío del Inca. Pero eso viene siendo lo de menos, porque ahora son los Pastos los que la usan para reafirmar su poderío; aun es una fiesta de conquista, solo que esta es otra vuelta de la vida y los que reafirman su conquista son los indios sobre los mestizos.

La celebración corresponde actualmente a unas necesidades espirituales de renovación, curación, y reordenamiento del cosmos como se habló más atrás. Pero también a unas necesidades colectivas y políticas de reivindicación, unión y reconocimiento en los ancestros, que tienen como objetivo la búsqueda del reconocimiento de los derechos que fueron negados por tantos años y la exigencia de la dignidad antes pisoteada por el Estado y la sociedad nacional únicamente por el hecho de ser y nacer indígena.

### *Cosechando dignidad*

El tayta Efrén Tarapues, en una entrevista transmitida el 20 y 21 de junio del 2014 por todas las emisoras del Cumbal, declara que celebrar la fiesta del Inti Raymi es diferente a celebrar la fiesta de San Pedro y San Pablo y el Corpus Christi, aunque básicamente, esta última, ha sido la razón por la que la mayoría de tradiciones de la fiesta se han conservado. El Corpus Chiristi, al venir desde Europa, ya con un proceso largo de sincretismo con las fiestas solares “paganas” permitió más fácilmente que este culto se conservara.

Aunque básicamente se haga lo mismo, es distinto simplemente porque es una fiesta de indios, con nombre en lengua de indios, no una fiesta de blancos, porque le volvimos a poner el nombre que sí era, un nombre indio, el que debería tener, porque no tenemos que escondernos y andar con sincretismos, porque podemos ser por fuera lo que llevamos adentro sin miedo a que nos castiguen o nos humillen. Porque ya no nos da pena la palabra *indios*, porque ahora ya podemos decirla con orgullo.

Podemos beber la chicha en estos días, podemos tomarnos el chapil y ya no nos importa si el cura dice que eso enoja a los santos porque ya no les bailamos a esos santos; les bailamos a los espíritus de la tierra que viven aquí abajo. Que sabemos, sabemos que son los mismos, sabemos que nuestros abuelos le rezaban a la tierra rezándoles a los santos, pero nosotros nos rebelamos, nosotros no quisimos más humillación, más explotación, más discriminación, y ahora vuelta celebramos la fiesta. También bailamos a los santos y les hacemos fiesta y novena, pero ya no hay de humillarnos por ser indios, ni esconder lo que llevamos dentro por miedo a ser pisoteados, ya somos nosotros los que sacamos a los blancos.

*No, no es reetnización, es reivindicación*, nos aclara la profesora Fanny, mientras charlamos en su sala. Ella nos muestra los trajes que se utilizan en cada una de las danzas que les enseña a los niños, la música con que se bailan y la manera de hacerlo. Aquí nadie se está reetnizando, aquí nunca dejamos de ser, aquí tuvimos fue que escondernos. Nadie está luchando aquí por un pedazo de tierra, esa la recuperamos nosotros luchando, con sangre y sudor la recuperamos. Lo que luchamos aquí son derechos, ni más ni menos; no, no son privilegios, son los mismos derechos que tendríamos que tener todos. Nosotros no somos menos por nacer indígenas, no tenemos menos derecho a la vida, a la dignidad o a la justicia. Por eso no es reetnización, es reivindicación, nosotros estamos reivindicando lo que somos, haciendo que los demás lo reconozcan con dignidad y orgullo, esa es la diferencia.

Yo me siento orgullosa de mis apellidos, de mis padres, de mis abuelos, de nacer aquí, de nacer indígena, de lo que he logrado como mujer, como maestra y como persona ¿Es que los indios no pueden romper los estereotipos? Nosotros podemos, como cualquiera, soñar, ir a la universidad, trabajar, o hasta ser congresistas como Efrén, eso no nos hace menos indios, como estar aquí a ustedes no los hace menos tampoco. Eso es reivindicación, romper todas esas barreras, ser orgullosamente indio y hacerles entender a los otros que la lucha es por igualdad, por dignidad que nos han negado y por respeto, ese que no tuvieron con nuestros abuelos.

Eso es lo que se hace en la fiesta, el baile del *Kuntur Anka*, *el que hicimos este año*; es la danza de los cóndores y las águilas, el color blanco que vestimos simboliza la libertad; libertad de expresar nuestras tradiciones y pensamientos por las calles, sin temor de ser reprimidos o marginados. Mientras que los colores del arcoíris de nuestros tocados simbolizan la unión en la diversidad de los pueblos y la perdiz que llevamos en el pecho representa el origen, el tiempo y la danza de los opuestos. Ahí está todo resumido, ese simple baile es reivindicación, ese día recorreremos el pueblo vestidos de dignidad y de orgullo. Estamos felices y celebrando ser lo que somos, celebrando el origen, celebrando los ancestros, celebrando la dignidad por la que tanto hemos luchado y el respeto que a punta de tanto tiempo y trabajo hemos conseguido.

### ***Cosechando memoria y sabiduría***

La fiesta ayuda a recordar, a andar de nuevo el territorio, a juntarse con los mayores para recorrerlo y que nos cuenten todas las cosas que tengan en la memoria y que la tierra les va acordando. También así podemos preguntarles, y si pues no se acuerdan caminando, caminando, van haciendo memoria. Hacer eso es otro de esos métodos de investigación para recuperar nuestro conocimiento que han querido que perdamos.

Planeando la fiesta hemos aprendido mucho, hemos sabido más de los instrumentos, de quién los construía, cómo los hacían, quién los tocaba y de las familias que sabían ser músicos. Eso de la música es importante, ahora los jóvenes también se interesan en saber esa música y como se tocaba para tocarla ellos, así se van echando raíces; ellos van aprendiendo de los de antes y van construyendo memoria; así no se pierde el conocimiento, es otra forma de aprender y de recordar lo que somos.

De las comidas, pues igual. Entonces preguntamos: qué preparaban los de antes en esas fechas? ¿Cómo lo hacían? ¿Quiénes lo preparaban? ¿Dónde se comía? Todo eso ayuda a los abuelos a recordar las historias de sus propios abuelos y a los jóvenes a aprender; imagínese: son seis generaciones que pueden comunicarse a través de una sola historia o un solo recuerdo. Vamos caminando, valorando y reivindicando todo lo que somos y lo que hacemos. Haciendo las máscaras, haciendo los trajes aprendemos. Las abuelas nos corrigen, nos dicen “eso no iba así”, “eso se usaba así”, ellas recuerdan y nosotros aprendemos. Ellas enseñan el tejido de la guanga y las muchachas les aprenden y conversan, y así conversando se aprende de la memoria de ellas. Vuelta recuerdan, vuelta conversan, vuelta la historia ya va a quedar ahí para otras generaciones. Así conversando, las historias pasan y pasan, y pasan y es la hora que así es que sabemos las historias del taya Cumbal o de todos los ancestros.

### ***Cosechando unión***

El fuego y la tupa avivan la palabra; las historias, el conocimiento y la memoria giran alrededor de estos dos elementos. En estas tierras, el mundo sabe; los volcanes saben bramar, el cielo sabe llover, la tierra sabe sentir y las plantas saben curar. Este lenguaje, el de las plantas y la naturaleza, sabe enseñar, y los que saben escuchar y saben entender son pues los sabedores. Los sabedores vienen entonces de muchos lugares durante los momentos de tupa y palabra. Comparten pues el saber y el sentir que la tierra, los ancestros y los compañeros de camino y lucha han enseñado.

La fiesta es uno de esos momentos de tulpas y palabras. La fiesta permite el intercambio de saberes y el aprendizaje, no solo con las generaciones de antes, sino con otros pueblos indígenas que vienen motivados por participar en la celebración. Los médicos tradicionales y los sabedores que participan en el *Inti Raymi* son la mayoría pertenecientes a comunidades Ingas y vienen del Putumayo. La fiesta como tal, se inició en un proceso donde el cabildo y varios líderes empezaron a compartir con otros pueblos ecuatorianos, que también son del pueblo Pasto y a quienes solamente los separan las fronteras imaginarias de los estados, el fuego y la palabra. En estas reuniones se compartían semillas de resistencia de un lado y otro; inquietudes respecto a la forma de asumir el *ser indio*, enseñanzas de los mayores, maneras de fortalecer el movimiento indígena, maneras de mejorar la educación propia, maneras de recuperar la lengua y así mismo manera de reivindicar las tradiciones y los saberes de los pueblos. Así se empezó a formar la fiesta y este proceso se repite en ella cada vez que se celebra.

Este intercambio que se da durante la fiesta -entendida no sólo como el momento de su celebración, sino también como todo el conocimiento y los procesos que se requieren para su preparación- posibilita el fortalecimiento de la resistencia y el movimiento indígena, ya que las diversas comunidades comparten las experiencias y las metodologías que más resultado les han dado para llevar a cabo estos procesos.

Este intercambio, también fortalece los procesos propios con instrumentos de otros pueblos, semillas de resistencia que vienen del Putumayo y del Carchi y que dan fruto en la sierra de vez en cuando. Una de estas semillas es la de la planta sagrada del yagé, que si bien no se plantó del todo acá, ha acompañado a través de sus sabedores la recuperación del conocimiento Pasto, gracias a la medicina y la sabiduría que guarda en ella. La planta sabe, sabe hablar con otras plantas, como la planta sagrada de los Pastos -el guanto- y por medio de él, con el territorio donde crece. Así mismo enseña; a través de la planta saben buscar shaquiñanes y saben encontrarse con el tayta Cumbe los sabedores cuando el yagé les muestra sus caminos.

### ***Payacuando más semillas de resistencia***

Los castillos danzan y dan vuelta al ritmo de la música, como todo y todos, el día de la fiesta. Estos, cargados del fruto de la tierra y de los productos más apetecidos, son la representación del trabajo y el esfuerzo que se ha hecho durante un año; dándole vuelta a la tierra, cuidando la melga, criando los cuyes y los pollos y trabajando. El día del *Inti Raymi* este trabajo es ofrecido a la madre tierra y al padre sol, pero también a las personas que serán quienes lo reciban. El año próximo, estas personas tendrán que ofrecer el doble de lo que recibieron y así sucesivamente mientras vuelta pase otro año. A ese proceso, en estas tierras se le llama *Payácu*; dar más de lo que se recibe.

Dice Don Ivan Caipe que la *payácu* es intercambio, que en las fiestas y en las mingas es cuando más se *payácu*. En la fiesta se *payácu* comida y diversión y en la minga se *payácu* trabajo. Dice también que la *payácu* es uno de los pilares de la formación del colegio Los Andes de Cuaical, que uno siempre habría de dar más de lo que recibe, así como en la fiesta. En la fiesta esta *payácu* se ve en los castillos, en las botellas de Chapil que van y vienen de mano en mano y que no se sabe cuál puso quién porque todas son de todos y que parece que se reprodujeran por arte de magia. Así mismo es un espacio donde

se da la reunión de la comunidad, involucrándola en la construcción del castillo, la selección del destinatario, la selección de los productos y su participación en el trabajo que en ellos se refleja, es el trabajo de todos. Además de eso, la seguridad de que el ciclo de payácu se va a repetir y a hacer más fuerte el año próximo.

La payácu es una palabra que en la academia bien podríamos relacionar con un ritual de Potlatch ya que comparte muchos de sus elementos esenciales. Esta práctica permite el fortalecimiento de las redes de apoyo dentro de las comunidades de los pueblos Pastos, y así mismo dentro del movimiento indígena nacional y andino. La payácu no solo implica el intercambio en sí de productos materiales, como se evidencia en los castillos, sino que así mismo se espera que se reproduzca en todos los intercambios. Los líderes y sabedores del pueblo Pasto hablan de que se payácu conocimiento, medicina, trabajo y lucha con los pueblos hermanos del Putumayo y del otro lado de la frontera ecuatoriana. La payácu traspasa límites entre comunidades y propicia encuentros en torno a estos intercambios, que como lo anotamos más atrás, son espacios de fortalecimiento de los movimientos y la resistencia indígena, ya que a través de ellos se comparten experiencias y sabiduría, van y vienen en ellos semillas de resistencia de todos los pueblos que vuelta serán plantadas cada una en la tierra de donde vienen quienes participan en la payácu.

## **Despertando la tierra**

### *El cuerpo como territorio de carnaval*

---

Bien dicen los abuelos y las abuelas que la tierra sabe. En el Cumbal, así como en la mayoría de los pueblos Pastos, habitantes del Nudo de la Huaca, la gente *sabe* que el mundo sabe. Los cerros, por ejemplo saben hacer muchas cosas; el cerro Gordo sabe hacer llover granizo morado, el volcán Chiles sabe bramar como toro y Cumbal sabe ser manso. Las plantas saben también; la ruda sabe curar y proteger, el guanto sabe encontrar shaquiñanes y la yerba sabe alimentar cuyes. El mundo en sí mismo es conocimiento. Así, todo en él sabe. Los hombres, igual que el fuego, los cerros y las plantas saben muchas cosas, dicen los taytas que los abuelos sabían escuchar y así sabían aprender de los antepasados. Por eso ellos son los sabedores, el que sabe escuchar a las plantas, a los ancestros, a los cerros o al fuego, sabe aprender y el que sabe aprender se vuelve sabedor.

En los hombres, así como en el mundo, hay un conocimiento que se encuentra bajo la piel y aflora, resurge como las semillas (Páramo, C.). Este conocimiento viene de muchas fuentes, tantas como cosas existen en el mundo. No es un conocimiento lógico, de ese que se aprende en los libros; este conocimiento es un conocimiento del *sungu*, de las entrañas, y como el saber de la tierra es un saber intrínseco, que está en él por el simple hecho de ser cuerpo. El cuerpo, al igual que la tierra, los cerros y las plantas, sabe muchas cosas, enfermarse, trabajar y bailar, por ejemplo

Al nacer el cuerpo, la placenta es sembrada como semilla bajo la tulpa (Tarapuez, E.). Ella custodia con el calor del fuego nuestro lazo con la tierra. La tierra que nos vio nacer ahora nos pertenece y nosotros le pertenecemos a ella, *uno sabe ser de estas tierras*. El cuerpo, por la fuerza de la vida diaria, el trabajo y el tiempo, empieza a aprender y saber cómo se sabe en esta tierra. El cuerpo empieza a saber ser y pensar como la tierra lo hace. El cuerpo

sabe, lo que la tierra y los ancestros -no solo inmediatos como los padres, sino también taytas, como el tayta Cumbe y hasta las montañas- enseñan. El cuerpo es tierra, es territorio y sabe saber cómo el territorio lo hace.

### ***Vuelta bailando se despierta el saber de la tierra***

Esté saber del cuerpo, es como la memoria del sungo, lo que se graba en el alma. Es una memoria, como la memoria de los Pastos, escrita en la tierra, plasmada en las montañas, grabada en las rocas y en los ríos. La memoria del cuerpo se graba en los brazos con trabajo de la tierra, en los pies al caminar, en las manos con el trabajo en la guanga y en el sungo con cada día de la vida. Dicen los abuelos que este saber es un saber que despierta. Despierta porque casi siempre duerme en lo más profundo del cuerpo. Recorriendo y recordando se despierta el saber de la tierra y recorriendo y recordando; dando la vuelta, se despierta el saber del cuerpo<sup>7</sup>.

Dicen que hay maneras de despertarlo; siempre hay que darle la vuelta, dejando salir el saber de adentro, despertando lo que estaba dormido. Por eso la medicina de los sabedores, como el guanto o el yagé se hace al darse la vuelta, porque despierta en uno el saber de los espíritus de la tierra, son ellos los que se comunican con la planta y muestran la sabiduría de los shaquiñanes, que le despiertan el saber a uno desde dentro. Por eso en la danza se *rompe el piso*, se zapatea con fuerza al ritmo del *tas tas tas*, porque así se despiertan los espíritus de la tierra que duermen bajo ella, y porque así ellos le despiertan a uno el alma para bailar con ellos a su ritmo.

La danza es una de las maneras de despertar este conocimiento, dicen los ancestros que una de las más antiguas. Quizá por eso fue que las perdices dieron forma al mundo y al cosmos bailando y no de otra manera. Quizá es por eso que los ancestros bailaron como ellas, para guardar en su memoria la manera en que tomó forma el universo. Bailando se despierta la memoria; bailando se recorre y se recuerda el mito plasmado en las montañas y los ríos. Bailando se recorre y se recuerda el mito plasmado en nuestros cuerpos, que igual que las montañas y los ríos son territorio. Vuelta bailando se despierta el saber de la tierra, porque vuelta bailando nos despertamos la memoria y germinan de nosotros las semillas que todos los ancestros plantaron.

### ***Vuelta bailando se lee con el cuerpo***

En la danza, despertando la memoria del territorio y del cuerpo, bailando con los ancestros, se recuerda como ellos lo hacían. Se recuerda con otras partes que no son la mente, con otro lenguaje, con otros sentires, con otros idiomas. El idioma de las montañas, de los ríos, de las plantas, el idioma del viento, el idioma de la música. Quizá por eso nos dejaron la historia escrita en los caminos y las montañas, para que la recordemos con los pies al caminar. Quizá por eso nos dejaron la historia escrita en la guanga y el tejido, para que la recordemos con las manos al tejer. Quizá por eso la historia está plasmada en la tierra, para que la recordemos con el cuerpo al trabajarla y con la boca al alimentarnos de ella. Quizá por eso los occidentales no entienden y se burlan al decirles que leemos la historia en las montañas, porque solo saben una forma de leer; quizá la mente sabe leer de los libros y el

---

<sup>7</sup> El territorio y la planta a Esteban Delgado, durante una toma de yagé. 2013

cuerpo en cambio sabe leer del mundo, de las montañas, de los ancestros, de la tierra y de sus frutos.<sup>8</sup>

El cuerpo baila y el cuerpo recuerda, el cuerpo sabe cómo la tierra y siente como el territorio. Vuelta bailando también se agradece a la tierra, vuelta bailando en la espiral recordamos la forma del tiempo. Vuelta en la danza recordamos que sentimos y pensamos como la tierra lo hace; vuelta por eso el tayta dice que *Somos de aquí y aquí estamos, somos lagunas, somos montañas, somos ríos, territorios ancestrales somos, hijos de la tierra somos*. Sentimos y sabemos como territorios ancestrales porque somos hijos de la tierra y uno con ella cuando despertamos ese saber del cuerpo en la danza.

Saber que somos y sentimos, como y con la tierra nos hace *ser*, hace de nuestros cuerpos esos territorios ancestrales. Hace que en ellos podamos leer la memoria de nuestros ancestros como la leemos de las montañas, hace que en ellos se manifiesten los espíritus de la tierra y de los taytas ancestros como el tayta Cumbe. Celebrar la fiesta y danzar, es darle la vuelta a la tierra, al tiempo, al pueblo, al cuerpo y al sentimiento durante el Inti Raymi, significa *ser territorio, sentir tierra* y dar con ella una nueva vuelta al sol.

### ***Vuelta bailando el cuerpo se hace semilla de resistencia***

Recuperamos el territorio hace años en la lucha y recuperamos su memoria cada vez que leemos nuestra historia en él. Con el tiempo, haciendo melga y minga, sembrando y cosechando semillas de resistencia, recuperamos nuestra dignidad de a pocos; también la de nuestro territorio propio y personal, la de nuestro cuerpo, un *cuerpo de indio*. Cuerpo vestido con ruana, sombrero y follado, cuerpo de trabajo, cuerpo de danza y cuerpo de chuma, cuerpo que toma chicha y chapil, cuerpo que come maíz, quinua y papas, pero también cuerpo de estudio, de saber, de arte y de ciencia ¿Quién dijo que los indios no pueden romper los estereotipos? ¿Quién dijo que las ruanas y los sombreros nos impedirían ir a la universidad? ¿Quién dijo que el cuerpo de danza, chuma y trabajo no podía sentarse en el Congreso y el Senado? ¿Quién dijo que el cuerpo que lee de las montañas, no puede escribir en libros de papel y letras?

Nuestros cuerpos se hicieron lucha. Nuestros cuerpos, igual que nuestros territorios, resistieron y resisten con fuerza el embate de quienes quieren colonizarlos. Nuestros cuerpos al danzar resisten y reafirman que *somos de aquí y aquí estamos*, este cuerpo es nuestro y se mueve al ritmo de su tierra y de sus ancestros, al ritmo de la vuelta, este territorio es nuestro y volta a nuestro ritmo, nos pertenece porque le pertenecemos a la tierra y ella a nosotros.

Este cuerpo de ruana, sombrero y follado, este cuerpo que el día del Inti Raymi se viste de plumas, de perdices, de churos, de cascabeles y de wipalas; el cuerpo que se chuma con chicha y chapil, es un cuerpo de resistencia. El cuerpo que danza dándole vuelta a su tierra, la tierra de sus ancestros, y da la vuelta con ella. El cuerpo que danza al ritmo de la música de los ancestros, la música que es vuelta al pasado, que cura porque es la música de antes, la que los abuelos aprendieron de los ríos, las montañas y la madre tierra, la música que las

---

<sup>8</sup> El territorio y la plata durante una toma de San Pedro. 2014

plantas de medicina entienden, la música que el sungo entiende. Ese cuerpo es un cuerpo que danza memoria, renovación, resistencia y subversión.

El cuerpo que danza al ritmo del viento. El cuerpo carnaval, el cuerpo vuelta. El cuerpo que quiebra las leyes de la ciencia occidental, el cuerpo que no está ni aquí ni allá, ni arriba ni abajo, ni en el futuro ni en el pasado, sino en todos los lugares al mismo tiempo. Un cuerpo que son muchos cuerpos al danzar y cantar al ritmo del *churen, churen, churen y el tas, tas, tas*, un cuerpo que es el cuerpo de los Pastos, de nosotros y de *losostros*, un cuerpo territorio que se reivindica a sí mismo, un cuerpo que al danzar va haciendo minga y payacuando fiesta, comida y unión. Un cuerpo que no es muchos, ni pocos, un cuerpo que es todos. Un cuerpo que es uno con los ancestros, con las perdices y con la tierra.

### **Fuentes orales**

*Palabra que se aviva con el fuego y la tulpá*

---

-Fanny Tarapuez Cuaical- Docente de la escuela Jose Antonio Llorente del municipio del Cumbal –Encargada de la representación de la cuadrilla del Colegio en el Inti Raymi. (Cumbal)

-Tayta Efrén Tarapuez Cuaical- Ex cabildante, líder en la lucha de recuperación de tierras de la década de los 70, Ex senador y representante ante la asociación de autoridades indígenas de los pueblos Pastos. (Cumbal)

-Iván Caipe Quenán- Cabildante, rector del colegio de educación propia Los Andes de Cuaical (Cumbal)

-Alfonzo Chinguan – Guardián de la semilla, Cabildante (Cumbal)

-Carlos Guillermo Páramo Bonilla

-Luis Alberto Suarez Guava

### **Bibliografía**

*Palabras inmutables*

---

ARANGO, V. (2011). *Caminaré al vaivén del tiempo: reflexiones sobre el tiempo en Aldana. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

ELIADE, M. (2001). En R. Anaya, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Buenos Aires: Emecé Editores.

ESCOBAR, R. (2014). 1er encuentro de investigadores y arte andino.

- GUSMAN, D. M. (1994). *Los Pastos en la danza del tiempo el espacio y el poder*. Pasto: Ediciones Universidad de Nariño.
- MORENO Cedeño, S. E. (2012). *La chumada y el tiempo. Una etnografía sobre El chapil en Aldana. Trabajo Final para la clase de Etnografía*. Universidad Nacional de Colombia.
- ORTIZ, N. H. (2011). *Chanuco, aguardiente y trampa: una etnografía de Aldana (resguardo indígena de Pastás)*. Trabajo de grado para optar po el título de antropóloga. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- PALACIOS, D. (2013). *Somos indios revueltos. Lógica de las recuperaciones del Sur andino. Trabajo de grado para optar por el título de antropólogo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- RAPPAPORT, J. (2005). *Cumbe Renaciente, una historia etnográfica andina*. ICANH.
- SALAS, J. E. (2013). *Las vueltas que da la vida: el cute; una herramienta y un concepto en el sur andino colombiano. Trabajo de grado para optar por el título de antropólogo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- TISOY, C. J. (2013). *Cuentos cortos. Corto documental*.
- URIBE, N. G. (2010). *Tejiendo vuelta: el tejido propio en la lucha por la recuperación del pensamiento pasto. Trabajo de grado para optar po el título de antropóloga*. Universidad externado de Colombia.
- VILCAPOMA, J. C. (2002). *El retorno de los incas*. Lima: Instituto de investigaciones y desarrollo Andino.
- VILCAPOMA, J. C. (2008). *La danza a través del tiempo en el mundo y en los Andes*. Lima: Asamblea nacional de rectores.
- VIVAS, M. A. (2010). *Antes el amanecer. Antología de literatura indígena de los Andes*. Ministerio de Cultura. Biblioteca básica de los pueblos indígenas.